

Bibliografía

LA UNIVERSIDAD Y EL DESARROLLO DE LA SOCIEDAD

Las universidades en el desarrollo social de la América Latina, Hanns Albert Steger, Fondo de Cultura Económica, México, 1974, 333 págs.

Analiza esta obra la situación de las universidades latinoamericanas en diferentes aspectos, considerando que “se enfrentan hoy a la difícil tarea de introducir al Continente, con todas sus tensiones y esperanzas, en la época de la civilización científica”. En el libro se emprende el estudio de los problemas docentes –examen de los diversos sistemas educativos– y se hace hincapié en la tarea humanista que concierne a los centros de enseñanza que han de hermanar el rigor y la frialdad de la ciencia pura y de la técnica con las palpitaciones de la sensibilidad, con el alma humana. Para cumplir esa tarea las universidades deben entenderse a sí mismas como intérpretes de “la conciencia de la sociedad”, dijo hace algunos años el Rector de la Universidad de Valdivia.

El autor se pregunta cómo puede lograrse prácticamente este objetivo de ser “conciencia de la sociedad” en la época de la civilización científica. En términos sociológicos, esto significa que el postulado general de realizar la función de “conciencia” tiene que estar referido al continuo espacio-tiempo del

desarrollo social. Sólo mediante una referencia de este tipo se convierte el postulado en tarea realizable, es decir, en problema de formación, que parte de la cuestión de saber de qué manera práctica los conocimientos de la conciencia pueden convertirse en hechos de una determinada realidad social (a saber, de la sociedad latinoamericana del último tercio de nuestro siglo) y conformar esta realidad. Esto es, modificarla y desarrollarla.

Agrega el autor que la universidad en América tiene que crear sobre el terreno de la científicidad un pasado secundario, artificial, ya que no existe un pasado natural al que pueda recurrir como “fuerza compensadora”, en opinión del alemán Hans Freyer. Refiriéndose a Schelsky, se manifiesta en este libro que la universidad es una institución que no solamente tiene la función de satisfacer las necesidades ya existentes y dirigirlas y controlarlas normativamente, sino que además tiene que contribuir al cambio y a la creación de nuevas necesidades surgidas precisamente como consecuencia de aquella institución, es decir, adecuarse a estas nuevas necesidades, creando nuevas formas.

Para calcular las posibilidades que en materia de educación tienen los países, el autor hace previamente una referencia a las estadísticas de población y, dentro de ellas, precisa qué relación existe entre la población urbana y la rural. A

los efectos que nos interesan, recoge el autor la máxima de la UNESCO según la cual “hay que promover con absoluta prioridad y en todas circunstancias la educación primaria”, que puede convertirse en realidad aun en los países menos desarrollados de la región. Se presentan en el libro numerosos datos estadísticos sobre la situación educativa de América Latina, en todos los niveles, con vistas a establecer los principales hechos que sirvan como punto de partida para la planificación del sistema educativo en los países de la región y para presentar un cuadro de las deficiencias que padecen las universidades latinoamericanas.

Analiza el autor los diversos trabajos llevados a cabo en la región para establecer un sistema educativo eficiente, concordante con las exigencias de las realidades económicas y sociales (conferencias organizadas por la UNESCO, por la OEA y por la CEPAL, y reuniones de los ministros de Educación en distintas fechas). Se llegó a la conclusión de que hasta ahora no se ha logrado adoptar un plan general basado en el desarrollo de la escuela primaria, ni elaborar tampoco “un programa integral para un desarrollo social sobre la base de una reforma universitaria dirigida” considerando que la reforma social es una función de la reforma universitaria, según opinión expuesta en alguna de las referidas reuniones.

En el libro se hace constar más adelante que “en una planificación integral de la enseñanza en todos sus niveles no se trata de la fundación de nuevas instituciones, sino de la ordenación de las instituciones existentes, dirigidas desde un punto clave. Lo que aquí nos ocupa no es la planificación que apunta a un modelo ya dado, sino la integrada, cuyo sujeto y objeto es un todo social. Un procedimiento de planificación de este tipo comienza a ser posible sólo a partir del desarrollo de la sociedad industrial moderna, cuya aparición está, a su vez, estrechamente vinculada a la idea de progreso. Hay, por tanto, que aplicar una estrategia apropiada al tiempo en que vivimos”. No obstante, el autor apunta que frente a las opiniones de varios organismos que participan en la preparación y realización de programas de planificación en América Latina, es cada vez más importante recurrir a la herencia tradicional, precisamente en esa situación de gran tensión que vive América Latina. La renuncia a las “fuentes” privaría de sus fuerzas vitales al pensamiento planificador en el sistema secundario. Toda planeación de recursos humanos se desarmonizaría de no estar basada en los contextos históricos y concretos de América Latina. En la medida en que los programas de planificación considerados rechazan la vinculación histórica, son “fantásticos”, porque no pueden apoyarse sobre la resistencia de lo surgido en virtud de un crecimiento gradual; en suma, es imposible formular enunciados sobre la situación presente y futura de las universidades latinoamericanas sin considerar su herencia.

La tarea de la educación no consiste, simplemente, en transmitir las concepciones valorativas tradicionales al futuro, sino en realizar (hoy más que nunca) la sociedad futura, ya en el presente. La educación se convierte, de esta manera, en instrumento para acelerar considerablemente el proceso de desarrollo.

Hay en la obra que reseñamos una parte de tipo histórico que contiene datos de interés sobre la evolución de la

enseñanza a través del tiempo y que expone las características de cada época en esta materia. Se afirma que en el siglo XIX, la influencia del liberalismo militante y del positivismo radical dirigido por Europa, muestra que aún no se había logrado la independencia espiritual de América Latina. Los intentos por adecuar la realidad latinoamericana a la ideología europea provocan el efecto contrario, es decir, una dependencia más profunda y permanente de Europa, y, en especial, la influencia de las ideas francesas. Lo cierto es —apunta luego— que el siglo XIX latinoamericano es enemigo de la universidad, porque las universidades son entendidas, en gran medida, como reliquias de la Edad Media. Puede hablarse de autonomía universitaria tan sólo cuando las universidades son las instituciones más significativas de una sociedad.

Alude el autor a la fundación de universidades por los conquistadores españoles, imprimiendo a su funcionamiento las características espirituales del país dominante; señala que, en contraste con la ocupación cultural de los españoles, la actitud de los portugueses con respecto a Brasil fue totalmente diferente: ni durante la época colonial ni en el período del Imperio existió universidad alguna en este inmenso país. Por consiguiente, conviene no considerar la fundación de universidades por parte de España como algo obvio.

Ya el hecho de fundar universidades es significativo de una determinada actitud frente al Nuevo Mundo: puede ser utilizado como buen argumento en contra de la famosa “leyenda negra”. La Universidad de México se organiza —bajo el manto de una legalidad ficticia, vinculada a Salamanca, pero sobre la base de una “mexicanidad”, cada vez más consciente. La destrucción de la educación primaria por la expulsión de los jesuitas (1767) libera a la ciencia latinoamericana de sus cadenas. Pero, al mismo tiempo, estimula su apartamiento de la realidad social a la que pertenece.

La Revolución institucionalizada del siglo XX en México intentará superar la tensión entre historia hispánica e historia azteca, mediante la creación de un pasado artificial mestizo. En cuanto a la acción de los jesuitas en el Continente, es válida esta reflexión del historiador Guillermo Furlong: “No les cabe a los jesuitas el haber sido de los primeros misioneros, en el orden cronológico, pero la historia americana está consiente de que, por su acción firme y continuada, lo fueron en el orden de prestancia y de méritos”.

Dedica la obra un epígrafe a la Universidad de Santo Tomás de Aquino, en Santo Domingo, como ejemplo de universidad latinoamericana del último período de la escolástica, y otro a tratar del desarrollo de la “hacienda” en el siglo XVII y los cambios que se operaron en la función social atribuida a las universidades.

Hay una parte final de este libro dedicada a la enseñanza de los “abogados” y de los “bachareis” y en ella se recogen conceptos del emperador Maximiliano (1865) según los cuales “el cultivo de las ciencias naturales es la señal de una época dirigida hacia la realidad, porque nos enseña a ver las cosas que nos rodean como son en sí, y a emplear todas las fuerzas del universo en servicio de la voluntad humana.

...En cuanto a los estudios superiores y profesionales, pienso que para cultivarlos ventajosamente son precisas escuelas especiales; lo que en la Edad Media se llamó universidad, ha llegado a ser hoy una palabra sin sentido". Todo ello parece anunciar la aparición de la enseñanza científica y tecnológica, sistematizada, o sea el soporte del desarrollo industrial. Un apéndice estadístico sobre población y enseñanza y una extensa y bien clasificada bibliografía sobre los temas tratados completan este utilísimo trabajo de investigación. *Alfonso Ayensa.*

ESTUDIOS SOVIETICOS SOBRE AMERICA LATINA

América Latina, revista trimestral publicada por la Academia de Ciencias de la URSS, Instituto de América Latina, núm. 1, Editorial Progreso, Moscú, URSS, 1974, 224 páginas.

Cinco años después de que comenzó a circular, esta revista aparece en castellano, ante la demanda de que se editara en la lengua de Cervantes, recibida de países latinoamericanos y de Estados Unidos. Así explica esta edición su director Sergio Mikoyán, quien es conocido en México.

Se aclara que, desde 1969, cuando se fundó, aumentó considerablemente su circulación en ruso y otros idiomas, con venta en treinta y ocho países. Dentro de la URSS, la composición de sus suscriptores es diversa: lo mismo residentes de Moscú que de otras grandes ciudades; tales como Leningrado, Kiev, las de las repúblicas del Báltico, de Siberia, de Asia Central.

Dentro de los 250 institutos de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética, figura el de América Latina entre los más recientes. Su fundación está motivada por el amplio interés que existe normalmente en el país de Lenin por los estudios y el deseo de información sobre el extranjero. Esas inquietudes, a su vez, reposan en el espíritu internacionalista que preside la educación pública. Con el rigor objetivo de los investigadores, se da al lector la realidad de Latinoamérica.

Con el deseo de que esta revista pueda ser también útil a los hispanohablantes, sale este número 1 en el mismo año en que la Academia de Ciencias de la URSS, fundada por Lomonosov, cumplió dos siglos y medio de vida. Será trimestral la edición mencionada, como se ha dicho antes, y su texto está dividido, como es usual, en artículos firmados: V. Tsaregoródtser, "Acontecimiento" (sobre la visita de Leonid Brezhnev a la República de Cuba), V. Volski, "Aniversario de la Academia de Ciencias de la URSS"; B. Koval, "La revolución científico-técnica y América Latina"; A. Shulgovski, "La solución del problema nacional en la URSS y la lucha ideológica en América Latina"; V. Teitelboim, "La lucha continúa" (en Chile). Hay también una sección de informaciones: "La CEPAL y la integración económica latinoamericana"; "Cooperación técnico-económica de la URSS y Perú (Proyecto Olmos)". En arte y literatura: "El cine latinoamericano en el festival de Moscú"; "A la memoria de Pablo Neruda"; "A la memoria de David Alfaro Siqueiros"; "Importante período en la cultura brasileña". En páginas de la historia: "Colombia: la clase obrera y la política de Alfonso López Michelsen". En materia de contactos y entre-

vistas: "Entrevista con el presidente de México, Luis Echeverría Alvarez". Bibliografía: S. Mishin, *El proceso de concentración del capital en Brasil*; E. Dabaguián, *El nacional-reformismo en Venezuela*; Paulino González Alberdi, *Los países socialistas en la historia contemporánea*; Asdrúbal Ramírez: *Leninismo y antileninismo en América Latina*.

México es aludido en el artículo de Shulgovski al abordarse la política indigenista del presidente Lázaro Cárdenas; asimismo, al tratarse en otra parte de la revista la premiación, en el festival de Moscú, de la película mexicana *Aquellos días*, dirigida por Felipe Casals, y el premio discernido al director mexicano Walerstein, con motivo de una película venezolana. Sin embargo, las menciones principales aparecen en la entrevista al presidente Echeverría hecha por Mikoyán, el director de esta publicación. En esa oportunidad el Primer Magistrado mexicano explicó la acción del Estado dentro del sistema de economía mixta; el incremento de la productividad concomitante con la redistribución del ingreso; las necesidades del crecimiento en cuanto a capital y tecnología del exterior; la ley para promover la inversión mexicana y regular la inversión extranjera; la ley de transferencia de tecnología y el uso y explotación de patentes y marcas; sobre la política exterior de México; las relaciones interestatales en el hemisferio occidental; perspectivas de las relaciones mexicano-soviéticas en el próximo futuro. Con relación a esto último dijo el presidente Echeverría: "Las relaciones de México y la Unión Soviética, fundadas en la plena igualdad de derechos de los estados, en el respeto a la independencia y a la soberanía nacionales y en la no ingerencia en los asuntos internos, tendrán en los próximos años un marco propicio para su incremento, en beneficio de nuestros respectivos pueblos".

Dos artículos en los que destaca la nota analítica son: "La revolución científico-técnica y América Latina", por B. Koval, y "La solución del problema nacional y la lucha ideológica en América Latina" (perdónesenos que alteremos un poco su título en beneficio de la claridad, dado que "la solución del problema nacional en la URSS", frase ésta que figura en la primera parte de dicho título, en realidad sólo se menciona lateralmente como hecho inspirador). Este artículo es de A. Shulgovski.

El trabajo de Koval parte de algunos puntos metodológicos: el contenido, la amplitud y la esfera de acción de la revolución científico-técnica en América Latina; el carácter de las consecuencias inmediatas y mediatas del progreso de la ciencia y la técnica en este continente; la correlación de las revoluciones científico-técnica y social. Su análisis es bipolar: del determinismo tecnológico (que se asimila al desarrollismo vulgar), al nacionalismo revolucionario. El determinismo que hasta llega a ser tecnócrata es enunciado por el profesor S. Garbuni, de la Universidad de Georgetown (Estados Unidos) como sigue: "...finalidades revolucionarias tales como la eliminación de las inversiones y de los conocimientos tecnológicos (*know-how*) extranjeros, tienen que quedar aletargadas, porque objetivos más inmediatos de la vida exigen utilizar lo uno y lo otro. ... Con el progreso económico, los clamores por la revolución serán por tanto menos frecuentes y más débiles". Afirma Koval que este punto de vista lo comparten en mayor o menor grado muchos científicos prestigiosos de América Latina: Prebisch, Jaguaribe, Stavenhagen, Germani, Simonsen y otros. Agrega que por medio del

sencillo subterfugio de exagerar la influencia de la industrialización y de las reformas económicas, se propaga el mito de las metamorfosis cualitativas de las relaciones sociales y, de ese modo, se pretende eliminar el problema de la revolución social. El progreso científico-técnico se equipara a una forma peculiar de revolución social.

Hay un capítulo especial para examinar el contenido, la amplitud y la esfera de acción de la revolución científico-técnica. En éste se pondera comparativamente el gasto de los países de América Latina en la investigación científica. Se explica el mecanismo del atraso a la luz de opiniones de expertos de la CEPAL. Sin embargo (p. 35), el capital monopolístico extranjero, afirma Koval, no está interesado en conservar ese atraso económico tradicional, sino en impulsar hasta cierto punto las fuerzas productivas latinoamericanas, pero sin que desaparezca la disparidad entre los niveles de desarrollo. Franz Josef Strauss, líder de los capitalistas germanooccidentales más reaccionarios, postula la nueva estrategia del imperialismo: dejar que los países pobres fabriquen artículos de la técnica actual, mientras los ricos fabrican los de la técnica futura. Aquellos producirán hasta televisores y automóviles; éstos les venderán las computadoras y la más fina maquinaria electrónica.

Se señala que al sur del río Bravo o Grande del Norte, de todas formas la revolución científico-técnica tiene características peculiares. De cualquier modo, la dependencia económica ante el imperialismo en vez de disminuir aumentará bajo nuevas formas.

Concluye Koval que en América Latina no se han realizado todavía plenamente las transformaciones democráticas; hay supervivencias precapitalistas en la economía y la política; que por tales razones se plantea como tarea primordial la lucha por la revolución democrática, antiimperialista y agraria, con vías a una salida única: la profunda revolución social.

El artículo de Shulgovski sobre las cuestiones etnonacionales de América Latina, que son realmente hechos lacerantes así se contemple someramente el problema indígena en varios de nuestros países, incluso México, es de primordial importancia para los latinoamericanos, porque da una perspectiva global. Asimismo trata la negritud en Brasil, Haití, Jamaica, Guyana, etcétera.

Los adversarios de la solución socialista al problema de las nacionalidades, que ya es experiencia de decenios en la Unión Soviética, sofísticamente le oponen el "nacionalismo" como fuerza motriz contemporánea más dinámica; aún más, con la creación de "modelos nacionales", tratan de oponerse al proceso de la revolución mundial. A los críticos del marxismo-leninismo de derecha y de ultrazquierda, afirma Shulgovski, los unifica la negación de que la contradicción principal contemporánea se da entre el socialismo y el capitalismo y la afirmación sofística de que esa contradicción está superada por el nacionalismo patriótico.

Pero en América Latina ilustres precursores como Mariátegui (en sus famosos *Siete ensayos de interpretación...*) y aun acontecimientos tan importantes como el Primer Congreso de los Partidos Comunistas Latinoamericanos en Argentina, en 1929, pusieron las bases de una correcta interpretación de nuestros pueblos, a saber: con José Carlos Mariátegui

afirman la idea de la unidad del proceso histórico mundial y la similitud, por su orientación, de los procesos en Europa y América Latina, contra las concepciones seudonacionalistas acerca del carácter "especial" del desarrollo del continente. Agrega Shulgovski: La revolución democrático-burguesa, inconclusa en los países latinoamericanos, predeterminó en grado sumo el hecho de que después de la conquista de la soberanía nacional en las guerras de independencia de principios del siglo XIX, "se convirtieran en escenarios de duras colisiones sociopolíticas en torno a las vías de desarrollo. Las fuerzas más reaccionarias representadas por los terratenientes y latifundistas, la gran burguesía comercial y la jerarquía eclesiástica, aspiraban a impedir que se llevaran a cabo transformaciones sociales de orden democrático".

Por lo que a México toca, ya se ha dicho que se mencionan en este artículo las aportaciones tan importantes a la solución del problema indígena en la administración del presidente Cárdenas. Especialistas mexicanos, como Miguel Othón de Mendizábal, estudiaron atentamente entonces el análogo problema que se presentó en la Unión Soviética. Se concluyó por aquella época que el problema indígena es un problema sustantivamente de clase y adjetivamente de étnica rigurosa, de acuerdo con la afirmación de Mariátegui: "... la cuestión indígena arranca de nuestra economía. Tiene sus raíces en el régimen de propiedad de la tierra". *Luis Córdova*

ESTUDIO COLECTIVO SOBRE LA SOCIEDAD Y EL MEDIO

México: panorama histórico y cultural, tomo I: *El escenario geográfico. Introducción ecológica* (primera parte), Zoltan de Cserna, Pedro A. Mosiño y Oscar Benassini; tomo II: *El escenario geográfico. Recursos naturales* (suelos, vegetación y zoogeografía de los vertebrados), Antonio Flores Díaz, Lauro González Quintero, Ticul Álvarez y Francisco de Lachica, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Departamento de Prehistoria, México, 1974, 306 y 335 páginas, respectivamente.

Misión del más elevado interés es la que se ha asignado el Instituto Nacional de Antropología e Historia al divulgar los conocimientos, valores y símbolos del patrimonio histórico y cultural de México, que son elementos esenciales de la conciencia y de la identidad nacionales, mediante esta serie de la Colección SEP-INAH, fruto de un esfuerzo colectivo de estudio e investigación.

En el prólogo del primer volumen, señala Ignacio Bernal (coordinador de la serie) que "la Historia escrita de México se inició mucho antes de que México existiera; su antropología —aunque sin ese nombre— comienza a hacerse en el siglo XVI. El México cultural que aún vivimos tiene una de sus más profundas raíces en Teotihuacan o quizá mucho más atrás, en los olmecas, mientras que el México que forma nuestro ámbito geográfico arranca más bien de la época colonial. El propio imperio mexica se extendía solamente sobre una parte del Estado moderno". Agrega que "la historia se ocupa sobre todo de la época que va del siglo XVI a nuestros días, o sea, fundamentalmente, del aporte español y europeo mientras que la antropología ha dedicado sus mayores esfuerzos al mundo indígena y a sus consecuen-

cias hasta hoy". Entiende el doctor Bernal que "la historia escrita debió iniciarse desde tiempos más remotos, pero se conservan datos sólo a partir del siglo VIII. Estos aparecen en los manuscritos pictográficos mixtecos —que llamamos códices— y han sido en gran parte descifrados". Considera que después de las grandes obras aparecidas a principios del siglo XVII disminuye el interés por el mundo indígena. "No faltan, sin embargo, algunas figuras ilustres como Carlos de Sigüenza y Góngora —tal vez ya con ciertos visos nacionalistas— que vuelven a indagar ese pasado opacado ante el impacto colonial."

Apunta Bernal que "a partir de la segunda mitad del siglo pasado aparecen estudios lingüísticos como los de Orozco y Berra y los de Pimentel y se inician los de la antropología física tomando mediciones y poco después ideando clasificaciones ideales hoy superadas". Por otra parte, "el auge de los viejos estudios etnológico-arqueológicos continúa desde mediados del siglo XIX hasta el principio de la Revolución". Sin embargo, ninguno de los autores más relevantes de esa época fue lo que pudiéramos llamar un antropólogo profesional, dice Bernal. Pasa revista en seguida a los principales de ellos, menciona las publicaciones especializadas, los primeros congresos y otros sucesos importantes. Agrega que en 1911 nace la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas, primera de su estilo en México, y luego se refiere a los grandes trabajos de Manuel Gamio en Teotihuacan, que abarcaron todos los aspectos antropológicos e históricos de la región. No deja de aludir a las investigaciones en Yucatán patrocinadas por la Institución Carnegie, ni a las exploraciones en Veracruz y Oaxaca, ni, por último, a la creación del Instituto de Antropología e Historia, así como a la de la Escuela de Antropología, ambas obra de Alfonso Caso.

Hace constar el coordinador de la serie que en 1968 surgió la idea de formar la colección cuya publicación ahora se inicia. Precisa que los varios temas tratados en la vasta obra que da comienzo con este volumen ocupará unos quince tomos, con verdadera unidad interna. Esta consiste "en pesar que los destinos mexicanos no forman dos historias inconexas. Frecuentemente se han interpretado como una historia y una cultura indígenas que se interrumpen totalmente en el siglo XVI para iniciar una nueva historia de la Colonia a nuestros días. Aunque con un gran quiebre, es cierto, pensamos que es una sola historia y que México es el heredero de las dos civilizaciones que lo han formado. No hay un México indígena y un México español; son el mismo y sin este concepto es difícil entender al México que vivimos o al México que nos ha precedido. Si perdemos la noción fundamental de que México es la fusión de dos mundos, de que su personalidad, su vida y su futuro radican en ello, si desoímos la voz de cualquiera de nuestros antecesores, perdemos la mitad de nuestro ser. Innecesario es insistir en que el México de quien hablo o el mexicano al que me refiero no son ni el indígena, ni el español, antiguos o modernos, ni el criollo, sino la mezcla de ellos, mezcla no necesariamente física, lo que es secundario, sino cultural".

El prólogo del doctor Bernal constituye un gran ensayo cuyo valor interpretativo de una realidad histórica indestructible es bien notorio. Ese ensayo condensa hechos y sentimientos de una autenticidad nacional que se expresa en los capítulos de la investigación llevada a cabo por los tres ilustres y concienzudos investigadores que firman la obra.

Así, "La evolución geológica del panorama fisiográfico actual de México", capítulo debido a Zoltan de Cserna, es el antecedente de cómo surgió y evolucionó el proceso físico: las tierras y las rocas. El autor de este capítulo examina los procesos geológicos con amplitud y hondura, extrayendo deducciones relacionadas con la formación del territorio, lo que no dejó de influir en la personalidad de los habitantes en cada época.

Relacionado con el estudio anterior está el relativo a "Los climas de la República Mexicana" escrito por Pedro A. Mosiño. Opina este autor que es indispensable para toda nación en vías de desarrollo, hacer un inventario realista de sus recursos naturales, a fin de explotarlos de un modo racional mediante técnicas adecuadas para extraer, transformar, producir y vender, en la forma más económica posible, los productos que se derivan de esas fuentes de riqueza y sin cuyo conocimiento y aprovechamiento planificado no es posible el progreso de la industria nacional y menos aún el logro de su independencia económica. Uno de los renglones más importantes de ese inventario se refiere a la acción que ejerce la atmósfera sobre la superficie terrestre y a las modificaciones que las estructuras atmosféricas sufren como resultado de la influencia de los rasgos geográficos permanentes que determinan las características con que el aire atmosférico contribuye, de este modo, a modelar el paisaje, a través de su decidido influjo sobre la cubierta vegetal y, consiguientemente, sobre la fauna. Esto es el clima. El autor investiga en este trabajo las grandes zonas climáticas del mundo y la ubicación de la República Mexicana dentro de ellas, y cuáles son los factores que determinan ese clima, así como sus varias manifestaciones en el curso de un año y por zonas territoriales.

Oscar Benassini aporta a esta obra su estudio sobre "Los recursos hidráulicos del país y su aprovechamiento racional". Después de plantear los problemas derivados de la irregular distribución del agua en el territorio, la rápida disminución de las reservas de ella en las zonas sobrepobladas y la creciente contaminación de los recursos hidráulicos disponibles, afirma que el país en su conjunto cuenta con agua en volúmenes suficientes para satisfacer sus necesidades presentes y futuras, pero la irregular distribución geográfica de este recurso básico impide aprovecharlo a escala nacional y deja más de la mitad del territorio con un abastecimiento insuficiente o nulo y a una buena parte de la población sujeta a carencias, que constituyen un freno para el desarrollo económico y el progreso social.

Después de describir la situación por regiones, asegura Benassini que en 1970 México estaba usando unos 46 750 millones de metros cúbicos de agua, o sea el 13.1% de sus recursos hidráulicos; se calcula que a partir del año 2000 se irá incrementando el porcentaje de agua destinada a la industria, con tendencia a superar la participación del riego. En los años 1980, 1990 y 2000, México estará usando respectivamente 19.6, 28.9 y 40.8 por ciento de sus recursos hidráulicos. Los consumos anuales de agua por habitante, para toda clase de usos, no aumentarán en forma sustancial durante las tres décadas consideradas.

Reconoce el autor que el país no dispone en la actualidad de suficiente información para establecer una estructura precisa de la relación disponibilidad-demanda-dotación de

agua a niveles regional y nacional. “Nuestro país debe contar, a la brevedad posible, con 14 planes hidráulicos regionales que abarcarán a todas las regiones —y que al integrarse constituirán el Plan Hidráulico de México— asociados a un control y evaluación permanente que permitirá conocer el comportamiento de las diferentes variables consideradas e introducir los cambios sobre las previsiones hechas al formularlos, de manera que los objetivos fundamentales se vayan logrando, o en todo caso aproximándose a los niveles propuestos.” El autor termina afirmando que para lograr el aprovechamiento racional de los recursos hidráulicos del país es indispensable actualizar las leyes básicas que tienen relación con esta riqueza.

El segundo libro de la serie comprende tres importantes trabajos de investigación debido a biólogos: el primero es un detenido estudio de los suelos, llevado a cabo por Antonio Flores Díaz; el segundo, sobre los tipos de vegetación, realizado por Lauro González Quintero, y el tercero, dedicado al estudio de la zoogeografía de los vertebrados, fue hecho por Ticul Alvarez y Francisco de Lachica. Año con año, bajo la acción de clima, de la capa vegetal, de los animales, por el efecto de la filtración del agua de lluvia y de la gravedad terrestre, el suelo se organiza en capas de distinta índole llamadas horizontes (el conjunto de horizontes constituye el perfil). Así, existen numerosos tipos de suelos y diversos horizontes cuyas características y naturaleza pueden ser muy variados. Después de analizar los factores de formación del suelo, Flores Díaz señala la importancia del Cuaternario por la gran influencia que tiene en la geomorfología y renovación de los suelos, aunque hay una gran pobreza de estudios sobre la materia que ponen en duda la base de muchos trabajos realizados hasta ahora. Luego se refiere a los continuos cambios que se han sucedido en los mapas de suelos de la República Mexicana, así como a los trabajos de suelos más importantes que se han realizado en el país. En cada caso se ha tratado de actualizar el conocimiento a la luz de las nuevas ideas y sistemas de clasificación, localizándose los suelos más importantes de las distintas regiones.

En cuanto a las clasificaciones de suelos, el autor es partidario de que se introduzca un cambio en los métodos que se siguen, pues denominar a los suelos por su color (rojo, café, amarillo), su condición climática (árido, templado, tropical, subtropical), o bien por la vegetación que presenta (bosque, pradera, sabana, de desierto o selva), no lleva a conclusiones definitivas acerca de los procesos formadores de los mismos, ni de su evolución, grado de desarrollo o evaluación para fines prácticos y rigurosamente científicos.

Una apéndice de este capítulo se dedica a comentar el mapa de unidades de suelos, con base en la clasificación de la FAO; sigue a este mapa la clave de distribución de las unidades de suelos de acuerdo con el clima y hay también un glosario de los suelos mexicanos, que es de indudable valor para los estudiosos.

El trabajo de Lauro Quintero, “Tipos de vegetación de México”, señala el carácter particular de ésta, su fisonomía propia, consecuencia de la interacción de elementos y factores de variada naturaleza, tales como temperatura y humedad (precipitación pluvial y evaporación), influidos por la altitud, la latitud, la topografía y el sustrato, que, al conjugar sus efectos, imprimen su huella en el paisaje y lo modelan. Todo ello hace posible distinguir las comunidades vegetales, y es

precisamente la fisonomía de éstas el criterio que norma la nomenclatura que se emplea en este trabajo

Afirma González Quintero que en su tarea ha intentado unificar las denominaciones de uso común en la literatura botánica y hacer una síntesis bibliográfica que ha respetado los términos taxonómicos que cada autor utiliza. Sugiere, coincidiendo con el naturalista Leopold en trabajo escrito en 1950, una denominación para los tipos de vegetación de México, basándose en la fisonomía. Agrega que el concepto de tipo de vegetación que se utiliza en la presente investigación es una abstracción ecológica que comprende varias comunidades que se desarrollan en un tipo de clima similar o idéntico. Para designar a las comunidades vegetales se han escogido términos significativos que reflejen su estructura, el medio en que se desarrollan y un carácter peculiar de la fisonomía de los dominantes. De esta manera todas las comunidades quedan caracterizadas con tres vocablos. Se explican seguidamente el significado y el alcance de cada denominación y se detallan sus ubicaciones, lo que constituye una guía muy valiosa para las investigaciones forestales.

El último ensayo de este libro se debe a dos investigadores: Ticul Alvarez y Francisco de Lachica. Se refiere a la zoogeografía de los vertebrados de México y en él se hace constar que la fauna mexicana ha sido objeto de numerosos y excelentes estudios realizados por especialistas nacionales y extranjeros, quienes han abordado este interesante tema de dos diferentes maneras: una, dirigida hacia el conocimiento de la composición de nuestra fauna en especies, incluyendo en este tipo de trabajos las descripciones de especies nuevas, así como el estudio de determinados grupos taxonómicos; otra, tendiente a conocer la distribución de las especies en el territorio, incluyendo los inventarios fáunicos de determinadas regiones o el análisis del área de distribución de determinado grupo de especies.

Indican los autores que uno de los objetivos de la presente contribución es presentar a los estudiosos de la antropología un resumen de dichos trabajos. Aclaran que a escasos diez años de distancia del excelente trabajo de Laurence C. Stuart, publicado en el primer tomo del *Handbook of Middle American Indians* (elaborado en 1959, aunque impreso en 1964), son pocas las modificaciones que pudieran hacerse, siendo la más importante la de haberse circunscrito al territorio mexicano. A tan completo antecedente sólo se añaden algunos datos aportados durante el lapso que media entre ambos trabajos de síntesis. Además, los autores delimitan las regiones para el estudio de las especies y analizan las características de las más importantes en cada una de dichas regiones.

En cuanto a los estudios paleontológicos sobre vertebrados en México, dicen los autores que son muy escasos y que sólo existen algunos trabajos aislados sobre peces y aves. Los referentes a mamíferos, aunque no muy abundantes, sí son más numerosos, y están resumidos en los catálogos de Maldonado-Koerdell (1948) y de Alvarez (1965). Se refieren luego a los trabajos de investigación sobre peces, anfibios y reptiles, aves y mamíferos y describen la fauna de los diferentes estados de la república. Hacen figurar a continuación, por orden alfabético y cronológico, los nombres de los investigadores sobre el tema. Todo ello va seguido de una valiosa bibliografía que abarca lo tratado en los tres capítulos que integran el libro. *Alfonso Ayensa*